

**Manuela
Frudà,
Klaudia
Álvarez,
Laura Fusté,
Lluc Mayol y
Patricia
Fornés**

AUTO-APRENDIZAJE E INVESTIGACIÓN. LA EXPERIENCIA DEL COLECTIVO ARTDOULAS¹

“Antes de leer la palabra hay que leer el mundo”
Paulo Freire

¿Qué entendemos por investigar?

Cuando nos planteamos la posibilidad de recoger las inquietudes y los inputs surgidos a raíz del taller de investigación compartida *ArtDoulas. Acompañando procesos artísticos en contextos no artísticos*² y de transformarlos en linfa vital para un proceso de investigación sobre

¹El origen del nombre se debe a las *Madres Doulas*: mujeres (que normalmente ya han sido madres) que realizan una tarea de acompañamiento a otras madres, durante el embarazo, el parto y el postparto. Las Madres Doulas se organizan en redes de apoyo mutuo y desarrollan su tarea basándose en una formación básica y sobre todo en los saberes que la propia experiencia, el conocimiento colectivo de la red y el sentido común propio les han aportado. Ergo, el nombre *ArtDoulas* recoge la esencia de la tarea de las Madres Doulas, planteando un paralelismo con ellas, pero para desarrollar una investigación sobre la tutoría en proyectos artísticos. Para más informaciones, consúltese: <http://www.maresdoules.cat/>

² El taller *ArtDoules. Acompanyant processos d'art en contextos no artístics* tuvo lugar entre noviembre y diciembre 2011 en *Baumannlab. Laboratori de Creació Jove*, Terrassa.

acompañamiento, lo primero que nos preguntamos fue: ¿qué entendemos por investigar? Era preciso consensuar una definición sobre qué queríamos que fuera nuestra investigación. Partiendo de la definición de investigación, tal como se encuentra en el diccionario, lo primero fue hacer una lluvia de ideas para reunir los diferentes significados que entre todas atribuíamos a la palabra “investigar”: todo lo que aparecía se movía alrededor de la idea de investigar como “aprender algo nuevo” y, al mismo tiempo, como dice Deborah Britzman, desaprender estereotipos y certezas, es decir, “vestirse” y “desvestirse”, enriquecerse y cuestionar modelos.

“Deshacer, desatar, desatornillar las cosas sabidas del marco de trabajo”³

A tal propósito Natascha Sadr Haghghian dice: “tal vez sea necesario que plasmemos algunas cosas desconocidas con el fin de hacernos una idea de cómo es una investigación en vez de referirnos a materiales y discursos ya empaquetados y etiquetados. (...) el saber es ridículo cuando se atribuye a un ser humano. Habla de cosas desconocidas, de cosas imposibles, de cosas potenciales⁴”. Empezamos desde la idea de que investigar significa tener una pregunta en la cabeza, una duda, una inquietud o un interés por profundizar, según este principio pues investigar es sinónimo de buscar: por ejemplo, una respuesta, que probablemente no será cerrada sino que nos llevará a plantearnos más preguntas. Es como si cada pregunta generase una nueva, un acto parecido a lo de abrir una *matrioska*, pero tal vez hasta el infinito.

Probablemente [...] el arte es un lugar en donde se pueden pensar cosas que no son pensables en otros lugares... un buen problema artístico no es

³ Natascha Sadr Haghghian: “Deshacer lo investigado”. *En torno a la investigación artística*. Bellaterra: MACBA y UAB, 2011, 29.

⁴ *Ibidem*, 33.

agotable, (...) una buena solución tiene reverberaciones, y (...) una buena comunicación produce muchas más evocaciones que la información que transmite.⁵

Según Jacques Rancière: "el arte es la configuración de un espacio específico, la circunspección de una esfera particular de experiencia, de objetos planteados como comunes y que responden a una decisión común, de sujetos considerados capaces de designar esos objetos y de argumentar sobre ellos⁶." Cuando pensamos en la investigación, pues, nos gusta asociar la búsqueda con el acto de bucear. Es esta una muy buena imagen: sumergir el cuerpo dentro de una dimensión/espacio más o menos (des)conocido, normalmente sin salir de ello sino para, de vez en cuando, tomar el aire. Mojarse e impregnarse de aquel líquido, estar totalmente sumergidos en este magma teórico/ vivencial para explorarlo en búsqueda de algo, de un descubrimiento, una epifanía casual, o un objeto concreto. Y salir de ello solo para compararlo con el mundo exterior: las otras dimensiones/atmósferas/ambientes, con lo que está fuera, tal vez nuestro conocimiento situado/nuestros prejuicios/un sistema de valores/otras prácticas/otras experiencias.

¿Por qué y cómo lo hacemos? Deseo, buceo y roce

Creía Platón que el saber era indisoluble del amor: "el saber y el amor son relaciones en las que algo pasa de una persona a la otra; (...) no puede existir fuera de la relación establecida (...) ¿dónde está el amor y dónde está

⁵ Luis Camnitzer: *La Enseñanza del arte como fraude*. Texto de la conferencia del artista en el marco de su [exposición](#) en el Museo de Arte de la Universidad Nacional. Bogotá: marzo 2012. Disponible en <http://esferapublica.org/nfblog/la-ensenanza-del-arte-como-fraude/>

⁶ Jacques Rancière: *El Maestro Ignorante*. Barcelona: Laertes, 2002.

el saber? (...) existe entre los dos, es aquello que existe entre los dos⁷”. Es importante destacar este aspecto porque a menudo el acto de investigar se identifica con un proceso mecánico, árido, meramente funcional, que se realiza o sirve para conseguir un objetivo determinado (y explicitado en complicados documentos, como protocolos e informes de seguimiento), para llegar a un punto final, a la producción de un resultado: tesis, teoría, artefacto, cualquier cosa que se pueda definir *producto*. Por otro lado, el acto de investigar se asocia también con un proceso inocuo y neutro, es decir, un proceso que no tiene más consecuencias que demostrar una hipótesis, que reiterar y confirmar estructuras y categorías ya conocidas y aceptadas, enmarcadas dentro de la comodidad del estatus quo. Se tiende a olvidar que investigar implica (des) aprender y que para (des)aprender es necesario hacerse preguntas, cuestionar el orden de las cosas.

“Por esencia, la creación es siempre disidente”⁸

Dice Luis Camnitzer que “la subversión es la base de la expansión del conocimiento. Al expandir, lo subvierte (...) se aventura en el campo de lo desconocido; sacude los paradigmas fosilizados, y juega con especulaciones y conexiones consideradas *ilegales*⁹”. Se tiende a olvidar también que lo que anima e impulsa una investigación, como la nuestra, es el deseo entendido, como cree Guattari, como todas aquellas formas de voluntad de vivir, crear, amar, como la voluntad de inventar otra sociedad, otra percepción del mundo, otros sistemas de valores, como una manera de producir y de construir. Esta idea de deseo, naturalmente, se sitúa en abierto contraste con

⁷ Jan Verwoert: “Saber es sentir, también, tanto si queremos como si no. Sobre el hecho de presenciar lo que se siente y la economía de la transferencia”. *En torno a la investigación artística*. Bellaterra: MACBA y UAB, 2011, 13.

⁸ Félix Guattari y Suely Rolnik: *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2005, 52.

⁹ Luis Camnitzer, op. cit.

la subjetividad capitalista, que la considera utópica y desvinculada de la realidad:

La cuestión consiste en saber si no hay otra manera de ver y practicar las cosas, si no hay medios de fabricar otras realidades (...) que no tengan esa posición castradora en relación con el deseo.¹⁰

Por eso, en nuestro proceso de aprendizaje siempre hemos tenido muy presente el papel del deseo, y también de la dimensión lúdica, ya que hemos dado prioridad al placer de hablar, aprender, conocer, hacer y transmitir:

Tenemos que retomar el espacio de la farsa, produciendo, inventando subjetividades delirantes que, en su embate con la subjetividad capitalista, provocan que se desmorone.¹¹

A este propósito Roland Barthes define las tesis como discursos reprimidos y recomienda que el trabajo de investigación esté animado por el deseo, porque si así no fuera sería funcional, es decir, ajeno y movido solo por necesidad: "es necesario que la investigación deje de ser ese parsimonioso trabajo que se desarrolla ya sea en la 'conciencia' del investigador (forma dolorosa, autista, del monólogo), ya sea en ese miserable vaivén que convierte al 'director' de una investigación en su único lector. Es necesario que la investigación alcance la circulación anónima del lenguaje, la dispersión del Texto". Precisamente la *dispersión* es otro elemento muy importante en nuestra dinámica de investigación, ya que es una de las herramientas metodológicas (involuntarias) que más a menudo hemos usado. La deriva, en sentido especulativo, es decir reflexionar y hablar sobre un tema por el puro placer de hacerlo, empezando a tirar hilos y conexiones sin límites ni prejuicios. Este "perder el tiempo" (que se traduce en dar al tiempo un valor no monetario) nos ha sugerido que nuestra relación con la

¹⁰ Félix Guattari y Suely Rolnik, op. cit., 255.

¹¹ Ibidem, 45.

teoría era más casual, más intuitiva. Por lo tanto, el acto de investigar para nosotros es más epifánico, no tanto en sentido Joyciano como una bombilla que se enciende, sino más parecido a la idea de descubrimiento, que tampoco se asocia a ninguna clase de fatalismo, casualidad o neutralidad: todo descubrimiento ha derivado de nuestros conocimientos situados, del hecho de compartir unos referentes comunes muy claros y de planteamientos y reflexiones largamente debatidas.

Maneras de hacer. Procomún. Especulación y vasos comunicantes

Nuestra investigación es experimental. Es cierto, hemos seguido las pautas o los prototipos de la investigación académica, aun huyendo de la terminología más tradicional (hablamos de “deseos” en lugar de “objetivos”, “emociones” en lugar de “necesidades”, y nos ponemos “preguntas” en lugar de formular “tesis”), aunque nos haya faltado cierto rigor investigativo. Hay unas preguntas primordiales que han impulsado nuestra investigación, hemos buscado referentes y ejemplos de prácticas que nos interesan (aunque no hablemos de “expertos”), hemos creado una metodología y unos timings nuestros (aunque muy flexibles). A pesar de esto, no hemos empezado a partir de un marco teórico o de una hipótesis o tesis a demostrar, sino de una manera menos ortodoxa: de unos deseos y unas preguntas. Nunca pretendimos crear un método, una teoría, ni solucionar problemas o conseguir consenso, sino que queríamos formular nuestra propuesta, ofrecer opciones, facilitar herramientas a quien le pudiera interesar el “acompañamiento”. No hemos intentado crear “productos” y de hecho hemos discutido sobre si teníamos que formalizar nuestro proceso en un artefacto, un objeto más tangible que unas meras especulaciones, como por ejemplo una publicación. La respuesta ha sido que nuestro artefacto tenía sentido si funcionaba fuera de la lógica de los mercados. Nunca

quisimos hacer productos entendidos dentro de un modelo capitalista, nos encontrábamos más cómodas dentro del modelo de los procomunes, como sistema alternativo de gestión de nuestra producción y nuestros recursos (tangibles e intangibles). Este modelo basado en la comunidad, que fomenta la creatividad y genera riqueza y valor a partir de la colaboración, fuera de las convenciones económicas neoliberales, es el marco ideal para la manera en que entendemos nuestra investigación. Dentro de la lógica del procomún, nos interesaba una manera de trabajar que hiciera hincapié en el proceso y los valores compartidos, sin preocuparse del resultado tangible ni de su rentabilidad. El valor generado por nuestra investigación no es calculable en términos monetarios, sino que tiene que ver con relaciones, aprendizajes y comunidad.

El procomún resitúa lo que entendemos por producción creativa, que pasa de un contexto de mercado a otro más amplio, el de nuestra vida social y nuestra cultura política.¹²

A partir de este marco alternativo a la economía de mercado, hemos decidido que el valor de nuestra investigación se situaría por lo tanto ya no en el artefacto final sino en la misma investigación, y en su proceso altamente experimental, es decir:

- 1) Relativo o perteneciente a la experiencia y los experimentos.
- 2) Basado en la experiencia o los experimentos.
- 3) Que experimenta sobre nuevas posibilidades técnicas o formales de una actividad o disciplina.

¹² David Bollier: *El redescubrimiento del procomún*, 2003. Disponible en *Biblioweb*: <http://biblioweb.sindominio.net/telematica/bollier.pdf>

“Lo que importa es el nivel y complejidad del cuestionamiento (...) evitar la simplificación”¹³

Hemos llevado a cabo una investigación independiente (que no responde a ninguna demanda institucional sino a nuestro propio deseo) y experimental, donde hemos compartido nuestros conocimientos de base y hemos creado de nuevos. En este sentido un referente es la teoría de los *vasos comunicantes*, en donde entran en juego elementos como la empatía, el cariño y el cuidado del otro, maneras de hacer fundamentales para nuestro proceso de investigación.

De la misma manera es importante el concepto de *zonas de contacto*, que Mary Louise Pratt ha utilizado para indicar aquellas interacciones entre grupos heterogéneos que se refieren a universos lingüísticos e ideológicos diferentes. Por zonas de contacto se entienden aquellas prácticas horizontales que facilitan espacios en los cuales se unen y chocan culturas diferentes, los mismos que Javier Rodrigo define *espacios de negociación plurales* y que dan vida a experiencias colectivas en donde los saberes implosionan. O los que también se pueden definir como *espacios de confianza*.

La pedagogía anti-autoritaria. La merienda como método

El movimiento anti-autoritario en pedagogía ha implicado, en su trayectoria histórica, un compromiso ideológico de transformación social. Este encauza sus críticas hacia las actitudes en educación, más que hacia métodos y contenidos, y defiende un cambio de actitud por parte del maestro y de la institución educativa misma que propicie el surgimiento de nuevas relaciones y alternativas. El anti-autoritarismo en educación toma sus raíces de la

¹³ Luis Camnitzer, op. cit.

ideología anarquista, concretándose en una educación integral y libertaria, que tenga como objetivo final la consecución de personalidades libres y autónomas, que contribuyan a su vez a la edificación de una sociedad de iguales características.¹⁴

Hablando en concreto de metodologías de investigación, a menudo hemos dicho que una de ellas era la merienda, es decir, el acto de compartir la comida: comer y dar de comer son actos de cariño, nutrir a alguien significa cuidarle; por otro lado, acompañar quiere decir literalmente *compartir el pan*. Por lo tanto estas dos ideas son fundamentales para entender nuestro proceso de investigación. Si comer y nutrir son maneras de cuidarse y, por extensión, de quererse, el hecho de que a cada encuentro de las ArtDouglas lleváramos siempre algo para comer o compartiéramos la comida o la merienda, representa un evidente acto de cariño mutuo, y a menudo ha representado la recompensa o la motivación que ayudaba e impulsaba los mismos encuentros y el trabajo por hacer. Como corolario, y por extensión, poner la mesa es una acción facilitadora, el acto que facilita este cuidado: preparar un desayuno juntas es un acto de construcción, la herramienta que permite embastar una relación amorosa, una familia. Se pone la mesa y se come juntos para compartir saberes y sabores, y eso está en línea con nuestra idea de investigación compartida: aunque nos dividimos las tareas, nuestra dinámica prevé hablar de lo que hemos encontrado, compararlo con los descubrimientos de los demás y consensuar para luego seguir trabajando. Nunca impondremos o rechazaremos algo, así como nunca controlaremos el trabajo del otro, ya que nuestra idea de investigación compartida se basa en la confianza y el respeto, tal como en una relación sentimental.

¹⁴ Desde "Revista de Educación Antiautoritaria" (11/09/2012). Disponible en <http://estudios.cnt.es/revista-de-educacion-antiautoritaria/>

Buscando procesos similares, hemos encontrado el caso de *#meetcommons* que también confiere una importancia primordial a la confianza o, como ellos mismos dicen, a la ética restitutiva: “es uno de los factores clave para (el) (...) espacio de afinidad (...). En esta estructura ligera o Red-NO-Red además de la confianza, se activan cuestiones como: reciprocidad, corresponsabilidad, reputación, complementariedad, identidad. Una vez más vuelve la misma pregunta: ¿Se pueden dar espacios de afinidad con actantes con los que no tienes confianza o incluso tienes desconfianza? ¿Qué condiciones deben darse para ello?¹⁵”

Nos gusta mucho su planteamiento entorno a la existencia de una no-red y creemos que sin saberlo hemos construido, como ellos, una posibilidad - potencia de espacios de afinidad: “nodos formados desde un hacer/ estar-juntos y no desde una identidad común que comparten prácticas y protocolos (multi)situados y producen agenciamientos (se agregan y desagregan) conformando espacios (tiempos) de afinidad desde los que plantear retos-objetivos concretos para afectar al ecosistema de manera generativa¹⁶”. La diferencia con una red se encuentra es que cuando se habla de espacios de afinidad la fuerza depende de las relaciones y afinidades que se puedan y sepan construir, y no sobre estructuras preexistentes o predeterminadas. En *#meetcommons* se preguntan cómo evitar la discontinuidad si no existe una red que relacione o soporte los nudos, pero es precisamente a partir de esta no-red donde se entiende que lo que le da fuerza no es una estructura, sino las relaciones y afinidades que nos interconectan. Tal como lo ha planteado el grupo cooperativo *Tangente*, hemos entendido la investigación como espacios de aprendizaje colectivo y sabemos que un buen (¿bueno?) proceso investigativo pasa por multiplicar las preguntas sin cerrarlas:

¹⁵ Desde “Una Red que no es una Red” (21/09/2013). Disponible en *#MeetCommons* http://meetcommons.org/azala_2013/una-red-que-no-es-una-red

¹⁶ Ibidem.

Otro gran reto está ubicado en los formatos de traducción y multiplicación de los saberes...intentamos huir así de las conclusiones empaquetadas, de los datos académicos y el escrito hegemónico del lenguaje y sus contenidos.¹⁷

Si seguimos hablando de relaciones planteadas a través de nudos, de no-red, de espacios-momentos, de aprendizaje permanente, y deseo como principal impulsor del conocimiento/investigación, también puede resultar útil la definición de *cultura como bosque* y el *pensamiento vegetal* planteado por Pedro Soler en *root.ps*:

(...) Infinitas variaciones, sin control central, cuerpos en relación, emergente. Mientras que se ha centrado la metafísica y la educación en el hombre (...) proponemos un pensamiento vegetal para la cultura – enraizado en un lugar, conectado por raíces (local) y aire (remoto), distribuido por el cuerpo entero, nutrido por el sol del deseo – y con un método, la permacultura. La cultura y la naturaleza dejan de ser ámbitos separados, los hackers cuidan de jardines, el feminismo es tan natural como respirar y el aprendizaje surge de la complejidad de las interrelaciones. (...) La estabilidad que estamos construyendo ahora es afectivo-práctico y no material, un inmenso laboratorio de la imaginación, aprovechando de toda grieta que se puede encontrar para dar cuerpo a lo que sentimos dentro.¹⁸

La otra metodología empleada es la pregunta, la especulación, la deriva, la abstracción, entendidas como procesos abiertos y horizontales que generan nuevas preguntas y derivan hacia temas cercanos, que pueden abrazar ámbitos y prácticas ajenas y dar pie a especulaciones y abstracciones que probablemente no se cerrarán nunca.

¹⁷ Javier Rodrigo: "Negociaciones en la intemperie. Agendas y políticas de investigación. Entre-texto". *Pedagogías y redes instituyentes. Plataforma de Investigación en prácticas culturales* (24/05/2013). Disponible en <https://redesinstituyentes.wordpress.com/page/3/>

¹⁸ Desde "404: School Not Found @ Matadero, Madrid" (26/10/2012). Disponible en *Root* <http://word.root.ps/?p=157>

Más preguntas. Abriendo la matrioska

En todo eso aparece una duda, que tal vez sea la otra cara de la moneda de un proceso tan abierto e inclusivo, como el nuestro. Y es el miedo que tanto relativismo/inclusivismo/ especulación/*dejarlo todo abierto* no acabe de llegar a ningún lugar. No cerrar preguntas, no cerrar temas, no dar respuestas firmes y definitivas deja en la boca el inevitable sabor de la inconsistencia, la sensación de moverse siempre en un territorio informal de cerveza entre amigos, de *no-necesidad* de comprometerse ni obligación, de falta de rigor y de urgencia en sacar *resultados* (pero ¿qué resultados? Y ¿hay que hablar de resultados?), del eterno posponer las entregas,... Y por otro lado, más que de acompañamiento, que de todas formas se refiere a un acto individual, de tú a tú, ¿no habría sido mejor hablar de *red*? Esta pregunta refleja una duda nacida a raíz de una decisión metodológica adoptada durante nuestro recorrido: ¿debe cada uno de nosotras acompañar a una única persona o entre todas hemos de acompañar todos? Y extendiendo todavía más nuestras dudas, ¿es posible acompañar? ¿Significa acompañar intervenir, opinar, compartir información con el acompañado o más bien ocultarle información para no influenciar sus decisiones y su proceso creativo?

La respuesta ha quedado abierta.